

May 2002

Número 26: Sexto Domingo de Pascua - Domingo de Trinidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2002) "Número 26: Sexto Domingo de Pascua - Domingo de Trinidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2002 : No. 26 , Article 1. Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2002/iss26/1>

This Peer Reviewed Articles is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 026 – Mayo 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable por los EEH del mes de mayo de 2002: Samuel Almada

Introducción general

Nos ubicamos en el tiempo posterior a la Pascua acompañando las expectativas de los primeros seguidores de Jesús luego de su muerte y resurrección. ¿Qué sucedería de allí en más y cómo se cumplirían las promesas? Es el tiempo de varias manifestaciones del Señor resucitado, de su ascensión al cielo y de la venida del Espíritu Santo.

En el mes de Mayo seguiremos principalmente el libro de los Hechos, pero conviene revisar también los otros textos que aportan un material muy rico para este tiempo. El Salmo 66 es un Salmo de *acción de gracias* por las obras maravillosas de Dios, haciendo memoria de la salida de Egipto (v. 6) hasta a liberación de todo tipo de humillación y angustia (vv. 10-12). Afirma el señorío de Dios en el mundo y en la historia, y en esto recuerda a la teología del Segundo Isaías (Is 40-55). La alusión del versículo 9a: “él, que devuelve nuestra alma a la vida”, le ha valido el título de salmo de resurrección y lo ha hecho pertinente para el tiempo postpascual.

El texto de 1 Pedro 3:13-22 compara y relaciona las eventuales persecuciones y sufrimientos de los seguidores de Jesús a causa de la justicia (vv. 13-14), con la muerte y resurrección de Cristo, el justo que murió por los injustos y todos los pecadores (vv. 18-19); y también con Noé, el creyente que construyó el Arca de salvación frente a todos los incrédulos que lo rodeaban (v. 20). Al fin de cuentas, la esperanza está en el *obrar bien*, aunque haya que padecer las consecuencias (v. 17), y en una *buena conciencia* por medio de la resurrección de Jesús el Cristo (v. 21), a quien están sujetos los ángeles y los poderes espirituales.

El Evangelio de Juan en el capítulo 14:1-14 nos ubica en la última cena de Jesús con sus discípulos, evocando algunas de sus palabras de *despedida* y *aliento*, especialmente en un contexto de incertidumbre y de los anuncios de la traición de Judas y la negación de Pedro. Jesús va a la morada de su Padre a preparar lugar para los suyos (vv. 1-3). La identificación de Jesús con el Padre se muestra en las obras que hace, las cuales también harán aquellos que crean en Jesús (vv. 10-12). Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (v. 6).

Introducción al libro de los Hechos de los Apóstoles

El libro de los Hechos conforma una sola gran obra con el Evangelio de Lucas, que podríamos denominar *historia de los orígenes de la fe cristiana*. Las dos partes probablemente fueron separadas hacia mediados del siglo II cuando se agruparon los cuatro Evangelios. La estrecha relación entre las dos partes se manifiesta en sus prólogos, aspectos literarios y los testimonios tempranos de la tradición.

El autor toma como punto de referencia la historia y las escrituras judías, especialmente la Ley (*Torá*) y los Profetas. Entonces escribe en primer lugar su Evangelio centrado en la persona de Jesús, quien representa a su vez la fidelidad al Dios de los padres y la novedad de parte de Dios, especialmente para el contexto judío de Palestina. Luego escribe el libro de los Hechos mostrando el comienzo y la rápida difusión de la fe cristiana en la diáspora judía y en el mundo no judío en general.

Un aspecto literario relevante es la estructura concéntrica del itinerario topográfico que se manifiesta en la obra Lucas-Hechos, y cuyo núcleo es la ciudad de Jerusalén. El Evangelio comienza en Galilea, transcurre y sube por Samaria, y culmina en Jerusalén; luego Hechos comienza en Jerusalén, se extiende por Judea y Samaria, y se proyecta hasta lo último de la tierra (Antioquía, Asia Menor, Grecia, Roma).

Lucas, el autor de toda esta obra, parece ser un griego instruido, originario de Antioquía de Siria, con amplios conocimientos del judaísmo y de la Biblia griega. Parece que era médico y que acompañó en varios viajes a Pablo y durante su prisión en Roma (Col 4:14; Flm 24; 2 Tm 4:11).

No hay una fecha exacta de composición, pero si consideramos que la obra de Lucas es posterior al Evangelio de Marcos (mediados de la década del sesenta del primer siglo) y anterior a las persecuciones de Domiciano (94-95 d.C.), esto nos daría un período de tiempo entre las décadas del 70 y 80.

Para el libro de los Hechos, el autor siguió un modelo historiográfico seguramente inspirado en la literatura helenística, con cierto rigor científico, especialmente en lo relativo al tratamiento de las abundantes fuentes de las que dispone para relatar las cosas que no ha visto por sí mismo (por ejemplo discursos de Pedro y de Esteban); pero eso no le impide mostrar cierta admiración por Pablo que es el protagonista principal de su obra. El libro no trata en realidad de los Apóstoles, sino principalmente de Pablo (que no era propiamente uno de los doce), y en parte sobre Pedro, cuyos discursos en líneas generales parecieran coincidir con las ideas de Pablo, particularmente en lo que concierne a la comunión entre judíos y no judíos, y al principio de la salvación por la fe en Cristo que dispensa a los no judíos de la circuncisión y de las observancias mosaicas.

También hay otras cuestiones de fondo que subyacen en el libro de los Hechos. Uno de ellas proviene del mundo judío, de la situación de muchos judíos que eran expulsados de la sinagoga y perseguidos por su propio pueblo; ¿era posible seguir siendo judío y creer en Jesús al mismo tiempo? Es evidente que para Pablo el judío que seguía a Cristo era mejor judío, más completo.

Por otro lado, había griegos y romanos que tenían cierta vinculación e identificación con el Imperio; ¿Sería posible seguir a Cristo y fiel al Imperio al mismo tiempo? Esta última pregunta encuentra en el Pablo de los Hechos una respuesta en general afirmativa, pero las persecuciones posteriores del Imperio van a ir cambiando rápidamente el escenario y también las preguntas.

Conviene recordar que en la época que evoca el libro de los Hechos, no existe todavía una Iglesia constituida y con sentido de universal, sus ministros son aun más profetas y maestros que jefes. El término Iglesia se aplica a las *Congregaciones de creyentes* o *Comunidades de fe* locales, que generalmente estaban relacionadas con las sinagogas judías. Dichas comunidades, aunque en transformación, todavía hay que situarlas dentro de la historia de Israel y serían una suerte de secta del judaísmo; no se veían a sí mismas como una nueva religión. Las congregaciones tenían diferentes composiciones y tendencias; se puede reconocer en ellas a *judíos tradicionalistas*, sobre todo los de la comunidad de Jerusalén; *judíos helenizados* de Palestina y de la diáspora; y *no judíos* que pertenecen principalmente a las comunidades paulinas.

Pero este panorama de un judeocristianismo que nos ofrece Lucas en Hechos durante el siglo I se va a ir transformando rápidamente a partir del siglo II, dando como resultado un cristianismo compuesto casi exclusivamente por cristianos de otras naciones o por judíos que habían olvidado su origen. Por otro lado, con las persecuciones la tesis de cierta afinidad entre Roma y Cristo va a desaparecer.

En el libro de los Hechos se ofrece valiosa información sobre la vida y las prácticas de las primeras comunidades que fueron testimonio de Jesús y de su Evangelio: la oración, la comunidad de bienes, el bautismo en agua y en el Espíritu, la comunión, los ministerios de profetas, maestros y presbíteros. Hay discursos valiosos de Pablo, Pedro, Esteban, Santiago; algunas defensas encendidas de Pablo frente a las autoridades tanto judías como romanas. Todo lo relatado en los Hechos se presenta impulsado y dirigido por el Espíritu Santo.

El contenido del libro de Hechos se puede dividir en cuatro partes principales; el testimonio en Jerusalén (1-7), el testimonio a otras naciones (8-15), los viajes de Pablo y las fundaciones paulinas (16-20) y el proceso de Pablo en Jerusalén y en Roma (21-28).

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 026 – Mayo 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Domingo 05.05.2002 – Sexto Domingo de Pascua – Samuel Almada

Salmo 66:7-18; **Hechos 17:22-31**; 1 Pedro 3:13-22; Juan 14:15-21

Análisis del texto

Hechos 17:22-31 es el discurso de Pablo en el Areópago durante su viaje por Atenas y es uno de los grandes pasajes de los Hechos junto a la conferencia de Jerusalén en el capítulo 15. Conviene leer y prestar atención a los versículos precedentes (16-21) pues nos ofrecen una aproximación al contexto en el cual se ubica Pablo y su mensaje.

Atenas en esta época ya no tiene importancia política o económica, pero seguía siendo una referencia de la cultura griega, un centro de escuelas filosóficas (ver por ejemplo los epicúreos y estoicos en el versículo 18) y un símbolo de la religiosidad helénica. Areópago es el nombre de una colina a las afueras de la ciudad, pero también designa al consejo supremo de Atenas que tenía sus sesiones allí. Entonces la referencia al Areópago podría entenderse de dos maneras; que llevaron a Pablo fuera de la ciudad para hablar más tranquilos o que lo llevaron ante el consejo.

Este discurso apunta principalmente a la filosofía griega, y en menor medida a la religión popular tradicional y a las religiones orientales recientemente importadas. El tipo de discurso está determinado en parte por el contexto y cosmovisión locales, y también por la estrategia de su mentor para dirigirse al público; por tanto es diferente a otros importantes discursos del libro de los Hechos. Conviene recordar que en las comunidades primitivas había muchos judíos helenizados que encontraban cierta compatibilidad entre la filosofía griega y el monoteísmo bíblico, y trataban de hacer su propia síntesis.

El discurso de Atenas muestra cómo es posible evangelizar sin pasar por el Antiguo Testamento y sin obligar a los griegos a conocer primero toda la Biblia. En este caso el recurso a la filosofía griega es fundamental, y Pablo elige abordar su tema desde esa perspectiva para tener una mejor llegada a los griegos.

La referencia a dos escuelas filosóficas concretas connota muchos aspectos derivados de sus enseñanzas. Los epicúreos eran una de las grandes escuelas salidas del socratismo que fue fundada por Epicúreo (342-271 a.C.). Entre otras cosas pensaban que los dioses vivían en un mundo feliz sin preocuparse para nada de los seres humanos. Por tanto no tenía sentido buscar sus favores mediante sacrificios o conocer su voluntad mediante la adivinación. En el plano ético

profesaban la búsqueda de la felicidad, pero no como voluntad de gozar, sino como superación de ataduras y pasiones que generaban sufrimiento. Preconizaban el ascetismo y el desapego como medio para alcanzar la verdadera felicidad.

Los estoicos eran otra importante escuela filosófica fundada por Zenon, originario de Chipre y muerto a mediados del siglo III a.C. Contra el idealismo de Platón, insistían en la materialidad de los seres, incluida el alma humana. Sin negar los dioses tradicionales, pensaban que el universo organizado (*kosmos*) es gobernado por una razón todopoderosa (*logos*), de la que todo ser humano posee una simiente en su propia razón. En el plano moral invitaban a sus seguidores a vivir según la razón, siendo dueños de sí mismos e indiferentes al placer o al dolor.

En los versículos 22 y 23 Pablo remarca la religiosidad de sus interlocutores y presenta a Dios a partir de un recurso de la religiosidad local: *el altar al Dios desconocido*. En Atenas y en otras partes era conocida una dedicación análoga pero en plural, y se cree que Pablo la adapta para una mejor expresión de su monoteísmo. Algunos acusan a Pablo (v. 18), igual que al filósofo Sócrates en otros tiempos, de predicarles divinidades extranjeras, las cuales no eran fácilmente aceptadas. Pablo no viene a predicarles un nuevo Dios para su panteón, sino a presentarles un nuevo concepto de Dios y de la fe.

En esta devoción del pueblo por el *Dios desconocido*, Pablo encuentra una puerta abierta para anunciar lo nuevo a sus interlocutores, con respeto y creatividad. Pablo no dice que los atenienses adoraban al verdadero Dios, y que sólo les faltaría conocer su nombre; él hace una crítica más profunda a su sistema de Dioses representados en sus estatuas y monumentos. El mensaje se orienta sobre una tendencia filosófica contemporánea que era la *búsqueda de Dios*, algo que aparece además como centro de la estructura del relato (ver más abajo).

A partir del versículo 24 Pablo desarrolla el anuncio del Dios vivo y verdadero, en diálogo con las concepciones religiosas locales. La afirmación del Dios creador se basa en Génesis 1 e Isaías 42:5, pero también se incorporan términos del vocabulario filosófico griego, por ejemplo *kosmos* = *mundo, universo organizado*, que no tiene correspondiente en hebreo. Y si Dios es creador del mundo y de todo lo que existe, no es posible que habite en templos construidos por los seres humanos, y tampoco necesita ser asistido; en esto Pablo coincide con la crítica que hacían algunos filósofos locales al politeísmo griego.

Más adelante (vv. 26-29) se expone la relación entre ese Dios creador y los seres humanos. En la concepción bíblica, Dios es el que crea al primer ser humano y de ellos (de Dios y de Adán) descienden todos los linajes de la tierra. La finalidad que Dios le da al hombre es de *ocupar toda la tierra* y de *buscar a Dios*. En esto también hay cierta convergencia con algunas tendencias filosóficas griegas; por ejemplo en lo que se refiere al universalismo humano y a la afinidad entre el ser humano y su creador. La cita del poeta Arato (originario de Cilicia, siglo III a.C.) en el versículo 28b confirmaría esta posición.

El contenido principal de la crítica a los otros Dioses coincide en varios aspectos con el lenguaje del Segundo Isaías (ver por ejemplo Is 44). Esta crítica consiste básicamente en comparar irónicamente a los otros Dioses con imágenes de madera, piedra o metal, que los representaban; y que por más bellas y valiosas que sean no tienen punto de comparación con el Dios vivo y

verdadero. Los otros Dioses, como aquellas imágenes, además de no poder hacer nada, necesitan ser llevados y asistidos.

Finalmente los vv. 30-31 anuncian lo específico del mensaje cristiano de Pablo: la conversión, el juicio final y universal, y la resurrección de Jesús que lo anticipa. La resurrección de Jesús es un punto clave y relevante que ya fue anticipado en el versículo 18.

El texto de Hechos 17:22-31 manifiesta una estructura concéntrica en la cual los últimos versículos repiten temas presentados en los primeros.

A – (23) anuncio y presentación del Dios desconocido

B – (24-25a) Dios es creador del mundo y no habita en construcciones humanas

C – (25b-26) Dios da la vida y dio origen a todos los linajes humanos

D – (26b) Dios fijó los tiempos y los lugares de habitación del ser humano

X – (27a) la búsqueda de Dios

D' - (27b) Dios no se encuentra lejos de cada uno de nosotros

C' - (28-29a) en Dios vivimos y existimos, y somos su linaje

B' - (29b) Dios no es nada semejante a materiales modelados por el ingenio humano

A' - (30-31) anuncio de conversión al Dios que juzgará a todo el universo

Para la reflexión

El mensaje principal es un llamado a renunciar a los falsos Dioses y convertirse al Dios vivo y verdadero, creador de todo lo que existe. El término *ídolo (imagen)*, que aparece en 17:16, se refiere a las representaciones de los diferentes Dioses que había en Atenas y es una forma de denostar la vacuidad de los mismos; sugiriendo que esos Dioses son sólo una apariencia. Para los griegos pasar de los falsos Dioses al Dios vivo significaría creer en la resurrección.

En 17:17 se dice que Pablo discutía en las sinagogas con los judíos y los que adoraban a Dios, pero también con los que se encontraban en la plaza pública; y luego en el versículo 22 destaca la religiosidad de los atenienses.

El relacionamiento con diferentes grupos nos puede ayudar a examinar nuestro propio pensamiento y vocabulario referido a las diferencias religiosas. Hay algunos términos en la tradición cristiana que no siempre son utilizados con propiedad. Por ejemplo, el término *gentil* traduce conceptos griegos y hebreos que significan *pueblo o nación*, y en el contexto bíblico judeocristiano se lo utiliza para referirse a las otras naciones (no judías). En el contexto cristiano se empezó a utilizar el término *pagano* para referirse a los no cristianos, y por derivación a los no creyentes o a los que tenían otras creencias. El término *pagano* proviene del latín y significa *aldeano*, y en sentido figurado *inculto*; hoy resulta poco feliz pues tiene una carga peyorativa. En el contexto evangélico se utiliza frecuentemente la expresión *no creyentes* para referirse a los que no son cristianos, cuando en muchos casos tienen creencias pero diferentes.

El discurso de Pablo en el Areópago asume y reconoce el valor de varios aspectos relevantes de la filosofía griega contemporánea: la crítica al politeísmo, la concepción universal del ser humano y la búsqueda de Dios por parte del ser humano. El arte de Pablo consiste en establecer un diálogo intercultural y poner estos aspectos en continuidad con la perspectiva bíblica tradicional: Dios como Creador, el origen del ser humano, el conocimiento de Dios en la sabiduría bíblica.

Conviene pensar en la utilización de la sabiduría local para presentar un mensaje y eventualmente combatir ideas adversas. Es importante impulsar el diálogo, la confianza y la comprensión mutua, y desarrollar una actitud de respeto por el pensamiento y las creencias de los otros; esto estimula la honestidad intelectual para asumir también las diferencias y exponer nuestras propias ideas con libertad.

Bibliografía

Alfred Wikenhauser, *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona, Herder, 1967.

Josef Kürzinger, *Los Hechos de los Apóstoles*. Tomo I y II; Barcelona, Herder, 1974.

José Comblin, *Atos dos Apóstolos*. Vol. I: 1-12; Vol. II: 13-28; Petrópolis, Vozes / Imprensa Metodista / Editora Sinodal, 1988 / 1989.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 026 – Mayo 2002

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Domingo 12.05.2002 – Domingo de Ascensión – Samuel Almada

Salmo 47; **Hechos 1:1-11**; Efesios 1:17-23; Lucas 24:44-53

Introducción

La *ascensión de Jesús al cielo* forma parte del credo básico de la fe cristiana primitiva: Jesús murió, resucitó y ascendió a los cielos. Posteriormente devino una celebración importante en el calendario cristiano, cuyos primeros testimonios datan de fines del siglo IV. La *ascensión* se sitúa tradicionalmente cuarenta días después de Pascua.

La antigüedad clásica conocía la exaltación de héroes legendarios *elevados* al cielo después de su muerte, como Hércules, Rómulo y otros. En el Antiguo Testamento y en la literatura judía hay varios ejemplos de este motivo: Enoc (Gn 5:24), Elías (2 R 2:9-10), y la Asunción de Moisés (ver obras de Flavio Josefo); y también en la fe islámica sobre Mahoma. En el contexto religioso contemporáneo la ascensión era un acontecimiento hasta esperado cuando se trataba de personas muy importantes revestidas de una misión salvadora.

Hay matices de lenguaje para referirse a la *ascensión*. A veces se habla de *ascensión* y otras veces de *asunción*, *ser elevado* o *arrebatao*, utilizando la voz pasiva. La *ascensión* es un acontecimiento a la vez para Jesús, como exaltación y triunfo, y también para los discípulos, como un nuevo modo de experimentar la presencia de Jesús el Cristo. Jesús resucitado va al Padre, revelando el destino final del género humano y preparando para la misión del Espíritu Santo.

El Salmo 47 acompaña esta celebración con una expresión de alegría triunfal por la *ascensión de Yavé*. Este es un himno que quiere integrar a todos los pueblos en el acontecimiento de la exaltación de Yavé como rey universal del mundo y de todos los pueblos.

Efesios 1:17-23 destaca el triunfo y la supremacía de Cristo, y cómo fue resucitado y sentado a la diestra de Dios por encima de todos los principados y potestades (vv. 20-21); y también fue constituido cabeza suprema de la Iglesia. El mensaje ruega para que se ilumine el corazón de los hermanos, y así poder conocer y participar de la esperanza y la herencia de los santos (v. 18)

Lucas 24:44-53, al final del Evangelio, relata las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos en un encuentro que tuvo con ellos después de su resurrección y antes de la ascensión. Jesús insiste en que era necesario que se cumpla todo lo que estaba escrito acerca de él en la *Torá* de

Moisés, en los Profetas y los Salmos, especialmente lo referido a su muerte y su resurrección; y ahora sus discípulos eran testigos de estas cosas y empezaban a comprender el sentido de las Escrituras y de la tradición de Israel. El motivo de la *ascensión* sirve de conexión entre las dos partes de la obra de Lucas, el Evangelio y los Hechos.

Análisis del texto

Hechos 1:1-11 es el prólogo del libro de los Hechos. Aquí se hace la conexión con el relato del Evangelio aludiendo a las obras y enseñanzas de Jesús, y se le da continuidad introduciendo los Hechos de los Apóstoles y discípulos, impulsados y dirigidos por el Espíritu Santo. Se recuerdan los diferentes testimonios y encuentros con Jesús resucitado, y sus enseñanzas; se anuncia el bautismo en el Espíritu Santo y se narra el acontecimiento de la *ascensión*. Estos versículos, al igual que los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas, tratan de mostrar la continuidad entre la esperanza de Israel y la fe en Jesús.

En los versículos 3 y 6 se hace referencia a uno de los temas principales, tanto para los Hechos (en especial la primera parte centrada en Jerusalén, capítulos 1-15) como para el Evangelio: *el Reino de Dios*, que para algunos significaba el restablecimiento del *Reino de Israel*. Este Reino se establecería en dos etapas; con la venida de Jesús hasta su ascensión al cielo (relato del Evangelio), y con la venida del Espíritu Santo y el testimonio de los Apóstoles y discípulos hasta lo último de la tierra (relato de los Hechos). Dos bautismos inauguran sendas etapas: el bautismo en agua de Juan y luego el bautismo en el Espíritu Santo. La expectativa sobre el *Reino de Dios* era algo arraigado en el judaísmo, tanto en Palestina como en la diáspora.

El versículo 3 es un resumen de Lucas 24 sobre la actividad de Jesús después de su resurrección, enfatizando los testimonios concretos de que Jesús estaba realmente vivo. Los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión constituyen una suerte de tiempo de preparación e instrucción que precede la misión de los discípulos; y se corresponde con el tiempo de preparación de Jesús en el desierto antes de comenzar su ministerio.

La referencia a la ciudad de *Jerusalén* en los versículos 4 y 8 marca un punto central en la teología de Lucas. Allí culmina la misión de Jesús y desde allí comienza la misión universal de sus discípulos; y esta perspectiva se nutre de las expectativas mesiánicas del judaísmo que localizaban la manifestación del Reino de Dios en Jerusalén.

La pregunta del versículo 6 sobre el momento del restablecimiento del Reino y sus características, nos orienta y prepara para uno de los puntos culminantes de la perícopa que es el versículo 8. Aquel Reino parece que no vendrá únicamente para Israel, sino que alcanzará hasta lo último de la tierra. El tema relevante aquí no es el *cuándo*, sino la inserción del proyecto de salvación en la historia humana a través del *testimonio* de los Apóstoles y discípulos. La *parusía* (segunda venida) queda diferida para dejar espacio a la historia, el tiempo de la responsabilidad humana. Para esto se recibirá la fuerza del Espíritu Santo que acompañará a los discípulos y los asistirá en todo tiempo, especialmente en las situaciones difíciles y adversas.

El Espíritu prolonga la acción de Jesús guiando la misión de *testimonio*, el cual involucra las obras y dichos de Jesús, así como su muerte, resurrección y ascensión al cielo.

La *ascensión de Jesús al cielo* (vv. 9-11) marca entonces el fin del ministerio de Jesús y el comienzo de la misión de *testimonio* de los Apóstoles y discípulos. Esta *ascensión* implica de cierta manera la *parusía* (segunda venida) futura (v. 11), y ya es una señal de esperanza para la comunidad. La nube del versículo 9 pone un marco conocido a través de otras manifestaciones de la divinidad (ver las *teofanías* de Ex 13:22 y Lc 9:35-36).

Para la reflexión

La *ascensión de Jesús* nos eleva y nos acerca al Padre. Por tanto nos estimula a la participación y responsabilidad en la historia y en el advenimiento del Reino de Dios. Es un llamado a una *espera activa* hasta la manifestación plena del Reino con la segunda venida de Jesús.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 026 – Mayo 2002**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 19.05.2002 – Pentecostés – Samuel Almada**Salmo 104:25-35; 1 Corintios 12:3-7; **Hechos 2:1-11**; Juan 20:19-23**Introducción**

El Pentecostés (literalmente *quincuagésimo*) es una importante fiesta del calendario cristiano que se celebra cincuenta días después de la Pascua; recuerda la *venida del Espíritu Santo* con señales portentosas y el comienzo de la misión de testimonio de los Apóstoles y discípulos de Jesús. En el libro de los Hechos esto es fundamental, pues es el Espíritu Santo el que impulsa y guía la misión. En esta época lo más importante es el ministerio de la palabra, y por tanto los principales líderes son, ante todo, profetas y maestros.

El Pentecostés en su origen, al igual que la Pascua, está estrechamente ligado al calendario litúrgico hebreo, pues los primeros seguidores y Apóstoles de Jesús eran judíos comprometidos con su fe religiosa, y porque en su perspectiva teológica se consideraban en continuidad con la antigua fe de Israel. Por tanto conviene recordar también el marco festivo judío que es análogo a Pentecostés.

En el pueblo de Israel este era el tiempo de la fiesta de las Semanas o de las Cosechas, y era una de las tres importantes fiestas de peregrinación a Jerusalén (ver Ex 23:14-17 y 34:18-23), y esto explica en parte la presencia de gente venida desde diferentes países (Hch 2:9-11). Esta celebración relacionada con el ciclo agrícola tiene lugar siete semanas después de la Pascua (en la primavera del Norte) y el elemento característico de su ritual es la ofrenda de las primicias.

En el judaísmo posbíblico esta celebración evocaba la entrega de la *Torá* en el Sinaí y se transformó también en una fiesta de renovación de la Alianza; este parece ser el sentido que tiene en el libro de Jubileos 6:20 y en algunos escritos de Qumrán. Para algunos el escenario teofánico que presenta Lucas en Hch 2:1-4 pareciera confirmar que en aquella época ya existía dicha asociación.

Otros textos también acompañan el tiempo de Pentecostés y conviene leerlos desde esa perspectiva. El Salmo 104 es un canto de alabanza a Dios por las maravillas de su creación, y recuerda bellos pasajes de los Salmos 8 y 19. El poeta muestra cómo Dios está presente y activo en la creación y también en la historia humana. El himno sigue el orden de la cosmogonía de Génesis 1; y la relación con Hechos 2:2 se establece a través del versículo 30, donde se hace

referencia al *soplo* (*ruaj* = *viento, espíritu*) de Dios que da origen y sostiene a sus criaturas y a la vida en general (ver también Gn 2:7).

1 Corintios 12:3-7 destaca la obra del Espíritu Santo a través de sus dones y carismas, comenzando por la confesión de Jesús como Señor. Hay diversidad de carismas, ministerios y funciones, pero el Espíritu y el Señor es el mismo. Cada uno recibe una manifestación del Espíritu que debe ser utilizada para el bien común y la jerarquía entre los dones se establece según la importancia que tienen para la edificación de la comunidad (1 Co 14); por tanto el amor supera a todos los otros dones (1 Co 13).

Juan 20:19-23 es un relato paralelo a Hechos 2 sobre la venida del Espíritu Santo y el envío de los discípulos a la misión. El Evangelio ubica el acontecimiento en el contexto de las apariciones de Jesús resucitado, cuando se presentó a sus discípulos en una casa donde estaban reunidos. Aquí es el mismo Jesús que envía a sus discípulos y sopla sobre ellos para que reciban el Espíritu Santo. El *soplo de Jesús* recuerda al *espíritu o viento de Dios* que insufla vida a sus criaturas (ver Gn 2:7 y Ez 37:9) e impulsa a la misión.

Análisis del texto

Hechos 2:1-11 es el relato de la *venida del Espíritu Santo*, sus características e implicaciones, acontecido durante el tiempo de Pentecostés. El texto se encuentra en el conjunto de narraciones de lo sucedido en Jerusalén (capítulos 1-15) y se podría dividir en dos partes; los versículos 1-4 describen principalmente el fenómeno, y los versículos 5-11 aportan una explicación más amplia y otros elementos orientadores del sentido.

Según los versículos 1-2 los discípulos reunidos no eran una gran multitud pues estaban en una casa, pero luego parece que comenzó a acercarse mucha gente cuando escucharon el ruido y lo que estaba sucediendo (v. 6). El fenómeno se describe como el ruido de una ráfaga impetuosa de viento que llenó toda la casa (v. 2), y aparecieron unas llamas de fuego que se posaron sobre cada uno de los que estaban allí (v. 3); entonces fueron llenos del *Espíritu Santo* y se pusieron a *hablar en otras lenguas* (v. 4).

Hay varios antecedentes de manifestaciones del Espíritu de este tipo relacionados con el antiguo profetismo (por ejemplo Números 11:25-29 y 1 Samuel 10:5-6). Pero aquí está asociado al fenómeno de *hablar diferentes lenguas* (glosolalia), lo cual parece ser una experiencia frecuente en las comunidades cristianas primitivas (ver Hch 10:46; 19:6; 1 Co 12-14). La *glosolalia* se entiende generalmente como el carisma de alabar a Dios en lenguas extrañas y con sonidos ininteligibles, bajo la acción del Espíritu Santo y en un estado más o menos extático. Esto concordaría con la impresión de asombro de muchos y la apariencia de borrachera para los adversarios (vv. 12-13).

En el versículo 5 cambia el escenario para hacer referencia a hombres piadosos que vivían en Jerusalén y que habían venido de *todas las naciones de la tierra*. Parece que estos representantes de *todas las naciones* eran judíos venidos de la diáspora, que se instalaban en la ciudad santa para terminar allí sus días, venerando los símbolos sagrados de su pueblo y a la espera del Mesías. Es

relevante que estos judíos venidos de la diáspora y que representan a todas las naciones del mundo, sean los primeros testigos de la manifestación del Espíritu Santo.

Esto reafirma el papel central de la comunidad de Jerusalén como punto de partida para la evangelización de todos los pueblos, y muestra que en la perspectiva de Lucas no hay una ruptura entre la comunidad de Jerusalén y los seguidores de Jesús; pero el tema principal de la perícopa está en la misma línea de la tradición misionera de Hechos 1:8. Incluso la manifestación del Espíritu y el carácter carismático del acontecimiento están puestos en función de la misión a todas las naciones del mundo (vv. 6-11). Así el Pentecostés se transforma en una señal de apertura y lanzamiento de la misión.

A partir del versículo 6, la sorpresa y el hecho asombroso, parece diferente a la glosolalia del versículo 4. Aquí lo increíble no está en el hablar de los Apóstoles, sino en el oír de los presentes. Los Apóstoles parece que hablan en su propia lengua y todos oyen en sus lenguas nativas extranjeras; y esto es más bien un fenómeno profético que está en estrecha relación con el énfasis que se quiere dar a la misión y su alcance. El motivo invierte el sentido del relato de Gn 11:1-9 sobre la confusión de las lenguas; allí una nación terminó sin entenderse y se frustró una obra contraria a Dios; en Hechos 2, naciones con diferentes lenguas se entendieron y dio lugar a que todos pudieran escuchar en su propia lengua las maravillas de Dios (v. 11). *Las maravillas de Dios* son una expresión típica del Antiguo Testamento para referirse a las obras liberadoras de Dios en la historia del pueblo de Israel; y el acontecimiento de Pentecostés evoca aquellas obras del pasado, impulsando la misión universal de los Apóstoles y discípulos de Jesús.

La lista de naciones de los versículos 9-11 trata de dar un alcance universal a la misión, incluyendo gran parte del mundo conocido de entonces, con quienes se tenía mayor contacto. Faltan algunas regiones importantes evangelizadas por Pablo y particularmente Siria; y pareciera que sobra la mención de habitantes de Judea en Jerusalén.

Judíos y prosélitos (v. 11) califican a la gente proveniente de los países nombrados anteriormente. Los *prosélitos* son los que, sin ser de origen judío, han aceptado plenamente la fe judía, cumpliendo con la circuncisión y todos sus preceptos. La mención de ellos sirve para destacar su papel relevante en la perspectiva de los escritos de Lucas. Ellos también serán protagonistas de la evolución de la fe en Jesús en esta nueva historia, pues representan al mismo tiempo fidelidad a la herencia del judaísmo y apertura al mundo grecorromano.

Para la reflexión

El Espíritu Santo es la fuerza de Dios que impulsa, acompaña, y guía a sus hijos; y quizás nos ayude a sobrellevar y en algún momento salir de la profunda crisis en la que nos encontramos sumidos los argentinos en esta época.

Quizás nos ayude a dar a luz una nueva conciencia, en la que pueda ser posible lo imposible, que la disolución se transforme en comunidad, la debilidad en fuerza, el pesimismo en esperanza. ¿Qué estamos nosotros dispuestos a aportar y a sacrificar para que las cosas mejoren en el marco del bien común?

En lo que concierne al Pentecostés, podemos recordar que una amplia mayoría de las comunidades cristianas evangélicas en América Latina ponen un énfasis especial en las manifestaciones del Espíritu, generando lo que se conoce como movimientos carismáticos y pentecostales. ¿Cómo entendemos esto y qué nos dice a nosotros?

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 026 – Mayo 2002**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 26.05.2002 – Domingo de Trinidad – Samuel Almada****Salmo 8; Génesis 1:1-2:4; 2 Corintios 13:11-13; Mateo 26:16-20****Introducción**

En el calendario litúrgico cristiano, el primer domingo después de Pentecostés se celebra el misterio de la Trinidad. La Trinidad es un concepto teológico posbíblico que trata de sintetizar la idea cristiana sobre Dios, y significa tradicionalmente la *unión* de tres personas en una: el *Padre* (Creador), el *Hijo* (Jesús el Cristo) y el *Espíritu Santo* (para muchos el aspecto femenino de Dios). De tal manera la divinidad forma una especie de familia o comunidad con características humanas (ver aspectos antropomórficos de Dios); que es a su vez un prototipo o modelo para las *comunidades humanas*. La teología cristiana afirma que Dios es *uno*, pero que tiene diversas manifestaciones que participan de la misma naturaleza o esencia. También encontramos otros ejemplos en la Biblia de personificaciones relacionadas con la divinidad; por ejemplo *la sabiduría* (Proverbios 8) y *la palabra* (Juan 1:1-14).

Génesis 1:1-2:4 pone en primer plano a *Dios* como *Creador*. Es el primer relato bíblico sobre el origen del mundo y de la humanidad, donde se destaca la maravillosa obra de Dios a través de su palabra. La obra creadora está contada como una liturgia gradual que comienza a partir del caos y el vacío (v. 1) y abarca todo lo que existe: la luz, la oscuridad, los cielos, la tierra, el mar, las plantas y árboles, los astros, toda clase de animales marinos y terrestres, hasta el ser humano que fue hecho a *imagen y semejanza* de Dios para que sea el encargado y mayordomo de toda la creación. Así se destaca la estrecha relación entre Dios y el ser humano, que participan de naturalezas afines. El versículo 26 utiliza la primera persona del plural (“hagamos”), sugiriendo que Dios no está solo y que alguien más colaboró para engendrar al ser humano.

2 Corintios 13:11-13 es la conclusión y el saludo final de la Carta a los Corintios. El apóstol recomienda a los hermanos estar alegres, tener un mismo sentir y vivir en paz. Destacamos la bendición del versículo 13 pues menciona las tres personas de la Trinidad asociadas a tres virtudes fundamentales: “la *gracia* del Señor Jesucristo, el *amor* del Dios y la *comunión* del Espíritu Santo”.

Mateo 26:16-20 se encuentra entre los textos de la pasión y padecimientos de Jesús antes de su muerte (la traición de Judas, la negación de Pedro, su agonía y el proceso seguido en su contra).

El evangelista presenta un Jesús muy humano y humilde, tratando de organizar la cena de Pascua con sus discípulos.

Análisis del texto

El Salmo 8 es un canto de alabanza que entona la comunidad para exaltar el esplendor del Creador, de la creación, y la dignidad del ser humano (comparar con Salmos 19 y 104). Este Salmo evoca sin duda el relato de la creación, en especial Gn 1:26ss, en lo que se refiere a la naturaleza y atribuciones del ser humano en relación con el Creador y la creación.

El himno celebra en primer lugar (v. 1) el *nombre* del Señor Yavé, con el cual se manifiesta en toda la tierra, y repite la fórmula al final a manera de inclusión (v. 9). Conviene recordar que en el lenguaje bíblico el *nombre* está íntimamente relacionado con la naturaleza e identidad de la persona (ver Éxodo 3:14).

El versículo 2 ofrece una paradoja de cómo lo fuerte y majestuoso se sustenta en lo débil y pequeño. La mayor alabanza y exaltación de la obra creadora del Señor está en “la boca de los niños y de los que maman”. Esta idea es utilizada por Jesús en el contexto de una discusión con los sacerdotes y escribas, cuando expulsa a los vendedores del Templo (Mt 21:16); y también cuando enseña a la gente, explicando cómo el Evangelio se revela a los sencillos y pequeños antes que a los sabios e inteligentes (Mt 11:25).

Los versículos 3-8 nos llevan a la cuestión principal en la interpretación del Salmo: ¿Qué es el ser humano? ¿Cuál es su posición con respecto a Dios y con respecto a la creación?

De acuerdo a Gn 1:26, ya hemos visto que el ser humano es *imagen y semejanza* del Creador. La idea de que el ser humano es, por su naturaleza, de origen y linaje divino también está presente en tradiciones antiguas de Mesopotamia y Egipto, y en muchos casos alimenta la “ideología sagrada” de la monarquía y del rey.

El ser humano es definido como “poco menor que un Dios (*elohim*)” (v. 5), una especie de semidiós o Dios menor, lleno de esplendor y dignidad (atributos de los Dioses). El término *elohim* en hebreo es plural aunque en la Biblia normalmente designa al Dios de Israel (singular), y algunas veces también a los *Dioses*. Las versiones que traducen por *ángeles* toman el término de la Biblia griega (LXX).

Entonces el ser humano participa de la naturaleza divina y colabora con el Creador en el señorío sobre sus obras. Hebreos 2:6-9 hace a su vez una relectura de este Salmo para demostrar la supremacía del Hijo y su obra redentora, sobre los ángeles y los seres celestiales. Hebreos destaca la novedad de Jesús como ser humano que se humilló hasta la muerte, para luego ser exaltado y constituido Señor de todo el universo.

Para la reflexión

¿Podemos reconocer otros aspectos o manifestaciones de Dios además de las mencionadas aquí?

¿Qué otras implicaciones tiene para el ser humano y sus formas de vida, haber sido creado a imagen y semejanza de Dios?

¿Cuáles son las responsabilidades y atribuciones del ser humano en su ejercicio del señorío sobre la creación de Dios? Conviene explorar algunos de los principios ecologistas actuales desde una perspectiva teológica.

Bibliografía

Hans-Joachim Kraus, *Los Salmos*. Vol. I; Salamanca, Sígueme, 1993.